

TESIS  
16774159

Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias de la Educación  
y de la Comunicación Social

Licenciatura en Periodismo  
Tesis monográfica



La ciencia ficción y la comunicación social

**Cómo el cine y la literatura anticiparon el presente  
tecnológico y discursivo de los Medios**

UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Realizado por: Rodrigo André

Director de la Carrera de Periodismo: Doctor Daniel Sinópoli

Tutor/a de la tesina: Lic. Alfredo Mason

Asignatura: Seminario de Investigación Periodística

Cátedra: Dr. Daniel Sinópoli – Prof. Lic. Erica Walter

Lugar y fecha: Buenos Aires, 2 de diciembre de 2004

## INDICE

Introducción.....	2
1. Utopía, ciencia ficción y distopías.....	8
2. La historia del género: de la <i>Utopía</i> de Moro a las distopías del siglo XX.....	15
Las primeras utopías.....	15
El siglo XIX.....	16
Los fundadores: Julio Verne y H. G. Wells.....	18
El siglo XX.....	19
Distopías: la muerte del optimismo y el progreso.....	21
La ciencia ficción y el cine.....	22
3. La Tecnología.....	25
3.1. Máquinas inteligentes o sujetos bobos: cuando el artificio supera lo humano.....	25
3.2. Internet: red inmanente, ubicua y simultánea.....	29
3.3. La cultura en llamas ¿qué pasa con las tecnologías <i>arcaicas</i> ?.....	35
3.4. Por una ética de la tecnología: los avances al servicio de una práctica inmoral.....	42
4. EL SUJETO.....	50
4.1. La nueva percepción: ¿se ha modificado (antropológicamente) el ser humano?.....	50
4.2. Anomia y sociabilidad: ¿que norma social puede existir sobre el sujeto globalizado?.....	55
4.3. El hombre aislado: la relación interpersonal se vuelve inalcanzable.....	61
4.4. El hombre suprasocializado: globalización, simultaneidad, chat, teléfonos celulares.....	66
5. LA SOCIEDAD.....	71
5.1. Oligopolios y manipulación de la información.....	71
5.2. Un modelo social de marginalidad y exclusión.....	77
5.3. Relaciones de poder: los medios como instrumentos del sistema.....	84
Conclusión.....	90
Bibliografía.....	97
Corpus de trabajo.....	97
Corpus teórico.....	97
Páginas en Internet.....	99

## Introducción

“Quizá seamos capaces de hacer lo mismo  
que hizo la naturaleza” - Bill Gates

¿No da un poco de escalofríos terminar *1984* y conectarse a Internet o prender la televisión sólo para darnos cuenta de que el bombardeo caótico de mensajes nos ubica muy cerca de los horrores narrados por Orwell? ¿Y reflexionar sobre ese sistema tan perverso como perfecto que planteó Aldous Huxley en *Un mundo feliz*, tan próximo a algunos de los últimos avances de la ciencia? ¿O sentir a diario el vacío y la alienación que exhibían los protagonistas de películas clásicas como *Solaris* o *2001. Odisea en el espacio*?

En primer lugar, este trabajo es un análisis de libros y películas clásicas del género de ciencia ficción (o de las distopías, un pariente cercano) desde el punto de vista de la presencia de los medios de comunicación en los relatos. Pero nuestra verdadera intención fue buscar una perspectiva para interpretar el presente de los medios en todos sus aspectos, desde su misma evolución técnica hasta su impacto sobre el individuo y la sociedad.

Y estamos hablando de un presente en el que lo único constante parece ser el cambio. Si nos remitimos a diez años atrás podemos ver la considerable metamorfosis de los sistemas de comunicación (Internet, correo electrónico, chat, invasión de teléfonos celulares, etc.), los cambios en los modos de percepción y la proliferación de nuevas tecnologías. También hay temas más profundos, como el cuasi monopolio que ejercen los medios sobre la circulación de la información, o la capacidad de las herramientas tecnológicas para configurar los distintos tipos de sociedades. Si ampliamos el marco más allá de la comunicación (y con un tono apocalíptico) podemos hablar de la incertidumbre producida por la creciente militarización de la política internacional junto un descreimiento en la clase política en aumento, el agotamiento de recursos esenciales como los combustibles fósiles, y la manipulación genética.

La proximidad con este marco de referencia dificultaba encontrar una base segura para centrar el análisis. Por eso buscamos una comprensión de tales fenómenos a



partir de un lugar ajeno a este presente, una distancia hermenéutica precisa que permitiera la conformación de un objeto de estudio invariable y productivo a la vez.

El terreno de la narrativa fantástica, en especial el señalado por la ciencia ficción y las distopías clásicas, se nos apareció como el adecuado para nuestras reflexiones por varias razones: por su capacidad para incorporar elementos diversos a los relatos, como distintas tonalidades o registros (moviéndose entre una profunda introspección y relatos de índole global); por su gran difusión dentro de lo que se considera la cultura occidental (al mismo tiempo que son aceptados como productos serios por el canon académico); y por la riqueza interpretativa que nos ofrecen, basada en la distancia temporal que hace que lecturas separadas por tan sólo unos años sean completamente distintas.

Basta con una lectura superficial para darnos cuenta que tanto la literatura como el cine de ciencia ficción (entendida, por el momento, como género narrativo fantástico que se inspira en la influencia que la ciencia y la técnica pueden ejercer en el hombre y en el mundo) supieron anticipar varios de los aspectos de la sociedad que hoy configuran los medios de comunicación. Tanto en el aspecto técnico (la realidad virtual, la comunicación en redes, las máquinas inteligentes, etc.), como en el individual y social (uso político de los medios, nuevas tecnologías como índice de exclusión social, etc.). Por lo tanto, creemos que al analizar las anticipaciones tecnológicas, las configuraciones sociales y los efectos sobre el individuo planteadas en estas obras se puede intentar una comprensión del actual sistema de comunicación.

Hay autores que ya se han movido en esta dirección. El profesor argentino Alejandro Piscitelli, estudioso de las tecnologías comunicacionales, que ha trabajado con temas como la inteligencia artificial y la nanotecnología, advierte que “la literatura (de ciencia ficción) anticipó estos mundos”. También los franceses Armand Mattelart y Phillipe Breton, entre otros, han trabajado con estos materiales para soportar sus teorías.

El marco teórico sobre el que trabajaremos será el delimitado por Marshall McLuhan, que en obras como *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre* (1964) explica el impacto que producen las nuevas tecnologías sobre la sociedad. También usaremos los aportes de la teoría crítica, con obras como la de

Theodor W. Adorno en *Televisión y cultura de masas* (1954), y del sociólogo francés Armand Mattelart, quien estudia las relaciones entre los distintos medios de comunicación con la sociedad civil, las naciones y las corporaciones transnacionales, en obras como *Historia de la sociedad de la información* (2002), o *Historia de la utopía planetaria* (2000). El análisis de los fenómenos tecnológicos se realizará a partir de las predicciones y los hechos presentados por el profesor argentino Alejandro Piscitelli en *Ciberculturas 2.0. En la era de las máquinas inteligentes* (2002).

Otro teórico que ha tratado temas cercanos es Paul Virilio, en *Cibermundo. ¿Una política suicida?* (entrevista realizada en 1997). Entre los argentinos con trabajos pertinentes tenemos a Pablo Capanna, que con *El sentido de la ciencia ficción* (1966) escribió la primera obra en castellano sobre el tema; y a Daniel Link, que en *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción* (1994) hizo una importante recopilación de aportes hechos a la cuestión por diversos autores. El marco teórico se completó con un seguimiento de las últimas novedades en el campo de la tecnología y las comunicaciones. De ahí la cantidad de artículos periodísticos utilizados y páginas de Internet visitadas para estar informados con las noticias cercanas a nuestras argumentaciones.

Sobre esta base teórica, el marco de referencia elegido lo determinaron obras de ciencia ficción y distopías que han trepado al nivel de clásicos. Así, trataremos libros como *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley, *1984* (1948) de George Orwell, *Nosotros* (1920), de E. Zamiatin, *Regreso de las estrellas* (1961) de Stanislaw Lem, *Fahrenheit 451* (1953) de Ray Bradbury, y *Yo, robot* (1950) de Isaac Asimov. Dentro del cine tenemos también ciertos momentos inevitables en *Metropolis* (1927) de Fritz Lang, *2001. Odisea en el espacio* (1968) de Stanley Kubrick, y *Solaris* (1972), la versión cinematográfica de Tarkovsky de la novela de Stanislaw Lem.

Los límites temporales serán los fines del siglo XIX (la aparición de la sociedad de masas) y el principio de la década del setenta, cuando se empiezan a visualizar los desarrollos que culminarán con la creación de Internet. Podemos tomar uno de los tantos “nacimientos” de la web: el 2 de septiembre de 1969, cuando el profesor Len Kleinrock conectó dos computadoras y logró traspasar señales de una a otra. Unos

cuarenta días antes (el 20 de julio) el hombre había pisado la luna, símbolo importante para el universo de la ciencia ficción. Nos parece un límite justo para nuestra propuesta.

Aclaremos que en ningún momento pretendimos esbozar un debate acerca del valor estético de las obras, ni limitarnos a un análisis inmanente de sus propiedades literarias. Nos pareció que los valores imperantes debían ser el de la elocuencia, o sea obras que aporten una variedad de elementos a nuestras argumentaciones, y el hecho de que sean lo suficientemente reconocidas como creaciones de alcance universal. También aclaremos que las argumentaciones tomarán nociones de campos como la filosofía, la economía, la psicología y la sociología, lo que refleja la capacidad del hecho mediático para incorporar elementos y debates de prácticas cercanas.

Nuestra hipótesis será que el género ciencia ficción, tanto en la literatura como en el cine, supo anticipar la evolución tecnológica de los medios de comunicación social pero no su impacto sobre la construcción del sujeto y de la estructura social. Aunque en esta afirmación estamos enjuiciando el poder de anticipación de las obras; y nuestro trabajo va un poco más allá.

El trabajo comienza con *Utopía, ciencia ficción y distopías*, donde haremos la distinción de los conceptos que nos serán útiles durante los siguientes capítulos. A continuación, en *La historia del género: de la Utopía de Moro a las distopías del siglo XX*, aportaremos el marco histórico y explicaremos la relevancia y las propiedades del objeto de estudio elegido de acuerdo con las categorías postuladas en el capítulo 1. Una vez delimitados el objeto y los conceptos centrales del trabajo, seguirán los capítulos correspondientes al desarrollo teórico: el estudio de los casos elegidos y el contraste con el soporte teórico pertinente. Los tres temas que separan estas unidades son la tecnología, el sujeto y la sociedad.

En *La Tecnología* reflexionamos alrededor de las últimas novedades, dando un interés particular a aquellos desarrollos relacionados con los medios de comunicación. En “3.1. Máquinas inteligentes o sujetos bobos: cuando el artificio supera lo humano” nos dirigimos directamente al tema de los robots y las máquinas que han de superar al ser humano; un tema clásico de la ciencia ficción, desde *Metrópolis* y *Yo, robot* a *Blade Runner* o *Terminator*. En “3.2. Internet: red inmanente, ubicua y simultánea”, el eje será



una aproximación a la web, en especial desde sus propiedades revolucionarias: la velocidad, la simultaneidad y la capacidad (¿infinita?) de almacenamiento. A continuación, en “3.3. La cultura en llamas ¿qué pasa con las tecnologías *arcaicas*?” echamos una mirada hacia atrás para preguntarnos por el futuro de aquellas tecnologías que comienzan a ser vistas como fenómenos prontos a caer en desuso. Y en “3.4. Por una ética de la tecnología: los avances al servicio de una práctica inmoral” intentamos plantear el peligro de que la tecnología y la ciencia respondan a intereses particulares y que, de algún modo, se encuentren “fuera de control”.

En el capítulo *El sujeto* nos dedicamos a leer los problemas generados en torno al individuo que se encuentra con los medios de comunicación en la actualidad. En “4.1. La nueva percepción: ¿se ha modificado (antropológicamente) el ser humano?”, retomamos la línea argumentativa de Marshall McLuhan acerca de los cambios que introducen sobre la naturaleza humana las continuas innovaciones técnicas. Luego, en “4.2. Anomia y sociabilidad: ¿que norma social puede existir sobre el sujeto globalizado?”, pensamos alrededor del proceso de socialización al que se ve sometido el hombre en el marco de caos normativo impuesto por los medios. “4.3. El hombre aislado: la relación interpersonal se vuelve inalcanzable”, funciona sobre la idea de que las nuevas tecnologías han producido un creciente aislamiento de cada individuo. Por el contrario, en “4.4. El hombre suprasocializado: globalización, simultaneidad, chat, teléfonos celulares”, debatimos el increíble aumento en todo lo que se refiere a las posibilidades de comunicación gracias a las últimas tecnologías.

El último capítulo, *La sociedad*, se centra en la articulación que se da entre los medios y el conjunto social. En “5.1. Oligopolios y manipulación de la información”, nos dedicamos a estos temas que se reconocen en varias de las obras que analizamos. Luego, en “5.2. Un modelo social de marginalidad y exclusión”, sigue una mayor introspección y crítica del discurso promovido por los medios de comunicación, promotor de un sistema político y económico que no parece buscar el bienestar de los pueblos (siempre en el marco de lo que se conoce como globalización). Y en “5.3. Relaciones de poder: los medios como instrumentos del sistema” nos abocamos al problema de la relación entre el poder y la sociedad, mediada por el sistema de medios de comunicación.

Dejemos unas preguntas antes de empezar ¿La actual exclusión social amparada por los medios de comunicación es comparable a la denunciada por distopías como *Un mundo feliz* o *1984*? ¿La evolución tecnológica de los medios fue anticipada por autores con una gran imaginación? ¿Estos autores comprendieron el cambio a nivel antropológico que se gestaría a partir de los nuevos modos de comunicación? ¿La realidad hoy es la ciencia ficción de ayer?



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR



## 1. Utopía, ciencia ficción y distopías

La urgencia es encontrar una definición de los conceptos de ciencia ficción y de utopía<sup>1</sup> para delimitar de este modo el marco teórico y conceptual de nuestro trabajo. Ambas nociones contienen una gran carga semántica, tanto por la gran diversidad de expresiones que pueden abarcar como por todo el contenido histórico, social, político o científico que implican. Al mismo tiempo, para señalar los límites de nuestro corpus, no pueden obviarse la influencia de lo que podríamos llamar el canon occidental y la intencionalidad que suele acompañar a esta clase de relatos.

Varias aproximaciones al tema son aportadas por la compilación de textos que hace Daniel Link en *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción*, quien entre la maraña de posibilidades decide comenzar con una definición bien concisa: “Como género, la ciencia ficción es un relato del futuro puesto en el pasado (a diferencia de la utopía, que habla del futuro pero en presente, y de la futurología o el discurso profético, que ponen el futuro en futuro)”<sup>2</sup>. Es una definición elaborada a partir de la temporalidad interna del relato, y de la conexión que este mantiene con su marco referencial. Es tal vez la muestra de que la distinción entre ambos conceptos es casi aparente, ya que la temporalidad está dada en primer lugar por el lector, que es quien completa las categorías de pasado y futuro. Se trata de una herramienta hermenéutica del lector antes que un dispositivo inherente a las obras mismas.

Más pertinente nos puede resultar la definición de Darko Suvin, quien junto con otros investigadores, según lo explica Link, “han intentado resolver el parentesco estrecho entre la ciencia ficción y la utopía postulando que la segunda no sería sino la variedad sociopolítica de la ciencia ficción”<sup>3</sup>. De este modo la ciencia ficción, históricamente posterior a la utopía, sería la despolitización (o la estetización) de la utopía, como aclara Link. Es importante esta noción, ya que nos permite empezar a ordenar los conceptos sobre un eje temporal, haciendo referencia a un sujeto histórico

<sup>1</sup> *Utopía*, de raíz griega, significa “no-lugar”. Aparece con la obra de Tomás Moro de 1516.

<sup>2</sup> LINK, Daniel, en LINK, Daniel (compilador), *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción*, Bs. As., La marca editora, 1994, págs. 7-8.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 8.

evitado hasta el momento. Al mismo tiempo, podemos empezar a afirmar que las distopías son por lo tanto el género que retomará luego el hilo de crítica política-social.

Otros estudiosos, como Northop Frye o Raymond Williams, ven a la ciencia ficción como la tecnologización de la utopía, lo cual es para Link una idea coherente. “La literatura de ciencia ficción plantea tramas, acontecimientos y personajes más o menos compatibles con algún tipo de desarrollo científico-tecnológico (...) la *garantía científica*, así postulada, aísla al género del continuo de la literatura fantástica”<sup>4</sup>. Dicho de otro modo, la ciencia ficción se caracteriza por que la hipótesis científica es tomada como eje de la trama de la narración. Y recordemos que estos escritores trabajan con dos tipos de materiales: la imaginación y su conocimiento científico.

No hay duda de que el elemento tecnológico es lo primero que llama la atención en la superficie del relato. Mientras el contenido social, político o filosófico se encuentra en las profundidades, una lectura ingenua se limita a leer la presencia de lo tecnológico, y esto nos lleva al problema del canon occidental (basado en gran medida en lecturas ingenuas) y de la instancia de la interpretación. El enfrentamiento del receptor con la obra, sea esta textual o cinematográfica, es clave para la definición genérica de nuestro corpus de trabajo. Reconocemos una primera limitación en las imposiciones del canon, donde parece estar todo dicho: Moro es utopía, Wells es ciencia ficción, Huxley es distopía. Este corte tajante, y pocas veces explicado, impide aproximarse a las obras dentro de un continuo histórico y dialéctico. Otra limitación está en la distancia hermenéutica, en la instancia de recepción individual, cuyas lecturas están muchas veces influenciadas por los prejuicios del canon.

Para el problema de la recepción podemos tomar los conceptos de Pablo Capanna cuando afirma que “la ciencia ficción procede de la actitud utópica y mitopoética”, y que “tanto el mito como la utopía proceden de actitudes existenciales

<sup>4</sup> Ibid., págs. 9-10. Sería interesante aclarar acá la tipología de lo fantástico según aparece en la *Introducción a la literatura fantástica* de Todorov, que distingue entre cuatro tipos de relatos. El extraño es aquel relato que en última instancia recibe una explicación racional. Los relatos extraño-fantásticos y fantástico-maravillosos son aquellos que no reciben explicación alguna y que permanecen, tanto para el lector como para los mismos personajes del relato, como fantásticos. Y los relatos maravillosos son aquellos en los que lo fantástico se acepta por ser justamente fantástico (como en una fábula o un cuento de hadas, donde a nadie llama la atención que hablen los animales). La ciencia ficción no podría jamás limitarse a alguna de estas categorías por su propuesta a futuro y su verosimilitud, aunque podría estar